

UNA OPINIÓN QUIRAL

Desde 1996, cuando arrancó el Proyecto Quiral, hemos trabajado con la idea que una noticia puede tener distintas interpretaciones dependiendo del medio que la transmita. Sobre esa base descansan los cimientos del trabajo de investigación que desarrollan la Fundación Vila Casas y el Observatorio de la Comunicación Científica (UPF).

Informe Quiral, nuestra principal herramienta de trabajo, muestra cómo los protagonistas, las víctimas, los casos analizados –en definitiva, la realidad– han variado con los años, pero hay una idea que perdura en el tiempo: la medicina y la salud aumentan su presencia en los medios de comunicación.

Nuestro objetivo basado en el *registro* de la actualidad y su posterior *estudio* para extraer *conclusiones* nos ha permitido constatar, un año más, el vertiginoso incremento de las noticias de sanidad publicadas en los principales diarios de nuestro país; de los 5984 registros en el año 1997 se ha pasado a 12 882 en el 2003, ello significa que, a fecha de hoy, Quiral se apoya en una gran base de datos –de consulta pública– con más de setenta mil entradas. Tras ese espectacular crecimiento cuantitativo hallamos

una constancia en la calidad: los artículos de opinión también aumentan y buena parte de ellos son cartas al director. Esta tendencia, observada desde hace algunos años, es indicativa de la preocupación social por los temas de salud, vividos de cerca por los ciudadanos.

En el 2003, *Informe Quiral* tiene un protagonista absoluto: el síndrome respiratorio agudo grave, conocido como SARS. Los cinco diarios analizados le dedicaron 140 portadas, número récord en la historia de análisis de casos de nuestro informe. En uno de los artículos de valoración que encontrará más adelante, se afirma que «a fin de evitar la aparición de *epidemias de miedo* frente a enfermedades infecciosas emergentes u otras situaciones amenazantes, parece básico proporcionar a la población una información clara, completa y contrastada». Uno de los objetivos de nuestra Fundación es contribuir a que esas denominadas «epidemias de miedo» no invadan el interés periodístico en detrimento de la calidad. El gran impacto del SARS en los medios de comunicación se debe a que es una enfermedad infecciosa emergente, una *nueva enfermedad* transmisible que no había sido descrita y que pone en peligro a la población por su posible di-

fusión en forma epidémica. En contraste, el año 2003 ha traído también la mayor campaña de comunicación jamás gestada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que calificó el SARS como «la primera nueva epidemia pública del siglo XXI».

En esta internacionalización de los temas de salud, no hay que olvidar que a pesar de ser ésta y el Estado del bienestar un logro social, especialmente en la Europa occidental, no se puede decir lo mismo de otras zonas del mundo, en las que el control sobre las enfermedades o los derechos de los pacientes dejan mucho que desear. Por ello, a la preocupación por la sostenibilidad de nuestro sistema sanitario debemos añadir la vigilancia sobre aquellos otros cuyo sistema sanitario no avanza a nuestro ritmo.

Tanto en España como en los países de nuestro entorno se sugieren, tímidamente, actua-

ciones que, de no ser perdurables, no pueden ofrecer los resultados requeridos. Ha llegado el momento de poner los datos sobre la mesa, de abordar el tema con voluntad política y de alcanzar acuerdos, aun a riesgo de implantar medidas impopulares a precio de votos. El acuerdo es necesario para garantizar un sistema que ha costado mucho construir. Es momento de dialogar, informar y comunicar, de concienciar al ciudadano de esta necesidad. Los medios de comunicación son los más apropiados para esa labor. Quiral, por su parte, contribuye a ese debate aportando opinión y reflexión desde hace siete años.

ANTONI VILA CASAS
**Presidente de la Fundación
Vila Casas**